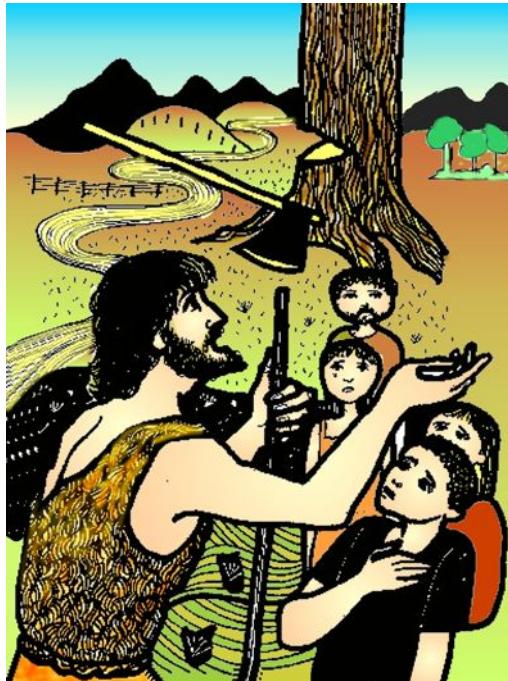


ORACIÓN



Indicaciones:

- Cultivar el encuentro de la oración mantiene fresca y fiel nuestra vinculación a Jesucristo y nos abre a las posibilidades de Dios para nosotros.
- Esta oración dentro del tiempo de Adviento nos permite acudir a la cita que el Espíritu nos hace para mantenernos abiertos a Dios y mantener viva la esperanza. El Adviento despierta nuestros deseos más profundos para que sintonicemos con los deseos de Dios.
- Quizás necesitamos aprender algunos cantos. De todos modos pueden ser sustituidos por otros que se conozcan.
- La oración de súplica es compartida por todos, de modo que nos posibilita el compartir de la oración.

DOMINGO II DE ADVIENTO Ciclo A

- **Canto meditativo:** “Contemplaré tu vida en mí”.
- **Salmo 84:**

**Ant. “Muéstranos, Señor, tu amor y tu misericordia.
Amén. Maran-atha.”**

Señor, has sido bueno con tu tierra,
has restaurado la suerte de Jacob,
has perdonado la culpa de tu pueblo,
has sepultado todos sus pecados,
has reprimido tu cólera,
has frenado el incendio de tu ira.

Restáuranos, Dios salvador nuestro;
cesa en tu rencor contra nosotros.
¿Vas a estar siempre enojado,
o a prolongar tu ira de edad en edad?

¿No vas a devolvernos la vida,
para que tu pueblo se alegre contigo?
Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:
«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos
y a los que se convierten de corazón.»

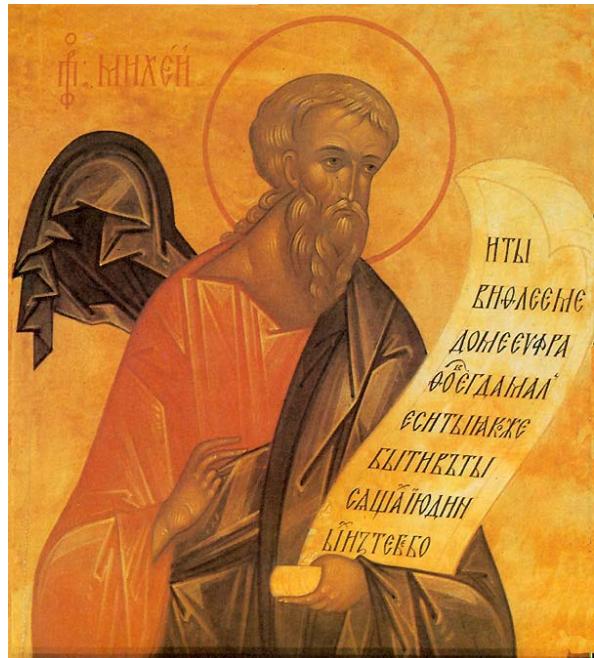
La salvación está ya cerca de sus fieles
y la gloria habitará en nuestra tierra;
la misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;

la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo;
el Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.

La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos.

- **1^a lectura:** Is 11,1-10.
- **Canto respuesta:** “Tu Reino es vida”.
- **Reflexión:**

Muéstranos, Señor, tu amor y tu misericordia. Que este canto se convierta para nosotros en un manantial de energía creadora, de amor creador, porque es verdad que experimentar tu amor nos quema y hace surgir en nosotros la llama, la pasión por los pobres, los sedientos de consuelo y de misericordia, los rotos por el peso de la vida y desalentados, los que han perdido la esperanza.



¿Cómo hacer surgir la esperanza en tantos jóvenes atrapados por la duda y el no saber dónde echar sus raíces? ¿Cómo hacer recobrar la esperanza a tantos ancianos que parecen vivir para esperar la muerte, no más? ¿Cómo hacer brotar la sonrisa y la alegría en el rostro de tantos niños marcados por los abandonos humanos? ¿Cómo hacer florecer tu esperanza en tantos hombres y mujeres que viven en las tierras desecadas por el egoísmo, el deseo de tener y consumir?

Escuchar a tus profetas nos hace recobrar la fe y la esperanza. Nuestro mundo, viejo tronco, puede seguir floreciendo. Tu Espíritu Creador sigue soplando y puede sacar de nuestro viejo tronco, como del tronco de Jesé, multitud de renuevos, de ideales nuevos, de valores nuevos. Sí, Señor, nuestra sociedad está vieja. Mira algo no funciona; algo huele a podrido en esta sociedad perfumada. Contemplamos cuerpos preciosos, pero no sentimos el alma. Hemos construido máquinas gigantescas, pero no tienen entrañas. Hemos aprendido a nadar como los peces y a volar como las aves, pero no hemos aprendido a ser hombres.

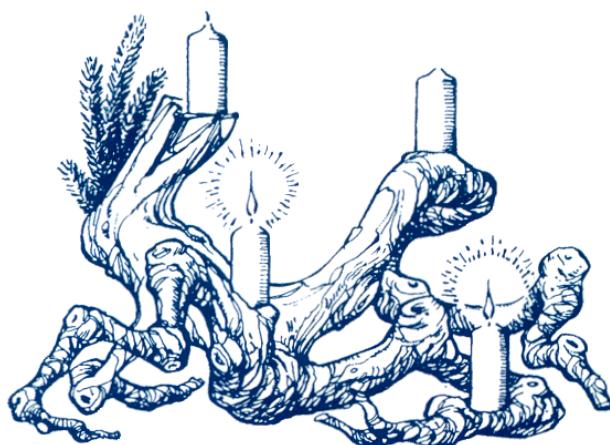
Muchas arrugas tiene nuestro mundo, Señor. Está viejo. Pero tus profetas siguen repitiéndonos hoy: “Derramaré mi Espíritu sin medida sobre toda carne”. Hoy se nos anuncia: “Defenderé con justicia al desamparado y surgirán por todas partes defensores del pueblo, los profetas de los humildes, los consoladores de los afligidos, los portavoces de los olvidados”. Hoy se nos canta: “Habitará el lobo con el cordero”. Y empieza a asombrarnos y a alegrarnos las iniciativas de desarme. Hoy se nos proclama: “Está lleno el país de la ciencia del Señor”, porque la Palabra del Señor resuena en los corazones de las gentes. Y esta esperanza nos pone en ascuas, para poder ser nosotros luz.

Además, hoy vienes tú y en Juan nos quieres bautizar con fuego de amor, con Espíritu de pasión. Consentir que nos bautices nos convertirá, nos hará creer en la fuerza secreta de lo pequeño que hace posible la transformación de nuestro corazón, de nuestra Iglesia y de nuestro mundo. Porque convertirnos, no es tanto cambiar de mala vida cuanto abrirnos a ti, Señor que vienes, y consentir que tú guíes nuestra vida. Juan nos pone en ascuas: “Viene Dios, la misericordia se derrama, abrir el corazón, quitar los cerrojos, elevar los valles de vuestros desalientos, rebajad los montes de vuestro orgullo”. Ven, llénanos de confianza y de audacia. Así podremos ser signos de esperanza para nuestra Iglesia y para nuestro mundo. Tú vienes y quieres entrar en nuestra casa y quedarte con nosotros. Esto te decimos, ¡Ven, Señor Jesús!.

- **Evangelio:** Mt 3,1-12.
- **Canto respuesta:** “El Reino de Dios es alegría”.

{Mientras se canta este canto, un joven, enciende las velas en el tronco del Adviento. Además, del deseo de la luz, expresamos con ello que en medio de la oscuridad de nuestras vidas el amor de Cristo permanece junto a nosotros y mientras oramos desde nuestra debilidad, es el Espíritu, la Llama de Amor viva, el que mantiene nuestra oración.}

- **Silencio.**
- **Oración universal:** Canto: “Maranatha. Maran-atha”.



- Reúne a todos los hombres, por tu Iglesia, en la tierra de la fraternidad para que todos los hombres te reconozcan como su Padre.
- Por todas las naciones de la tierra, para que, iluminados por tu palabra, seamos capaces de reinventar nuestras relaciones de modo que los más débiles recuperen su dignidad, y florezca la justicia y la paz.
- Por los que sufren, los más débiles, los que padecen las injusticias, para que encuentren en nosotros una fuente de consuelo, de fortaleza, de ayuda eficaz.
- Por todas nuestras comunidades para que crezcan en sensibilidad hacia los más pobres y se conviertan en reflejo de tu rostro de amor y de misericordia.
- Por nuestras comunidades para que sientan dentro de ellas, en su pequeñez, la fuerza secreta del Reino.

- **Padre nuestro.**
- **Oración conclusiva:**

**Ven, Señor Jesús,
andamos mal todavía.
Despierta en nosotros
los mejores deseos de nuestro corazón;
ensánchalos y edúcalos**

para que lleguemos a desear
lo que el Padre desea.
Bendícenos con tu Espíritu
para que seamos colaboradores tuyos,
fuente de consuelo para los pobres.
Te lo pedimos a ti, hermano nuestro,
que vienes a llenarnos de esperanza,
hoy y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

□ Cántos para ir acabando la oración:

- “Llega el día”.
- “Vamos a preparar el camino del Señor”.
- “La Virgen sueña caminos”.

